

Cincuenta números UNA pta.

Redaccion y Administración: AIRE, 32

No se devuelven los originales

## Inteligencia y fuerza

La poderosa Albión se las prometía muy felices; para ella la presente guerra era una ocasión que se le venía a las manos, para lograr un fin largo tiempo meditado.

Ella tenía proyectada la destrucción de Alemania para dentro de unos cuantos años, cuando su potencia marítima hubiere triplicado o cuadruplicado la de Alemania, según dejaban ver los programas de construcción naval, pero la ocasión se adelantó, y viéndose ayudada por Rusia y Francia, se dijo: esta breva que se me viene a las manos no la dejaré escapar.

Su cálculo estaba bien visto desde su parte, porque era matar tres pájaros de un tiro, una guerra en la que se habían de destrozar los ejércitos, consumir los tesoros y arruinar la industria y el comercio de las cuatro naciones más poderosas del viejo continente; era una ganga inesperada. No le faltaba para conseguir la realización de todo su ideal, sino la coyuntura para destruir la escuadra alemana.

Ha hecho cuanto ha podido sin exponerse a riesgo alguno, para obligar a su adversario a combatir en el mar, persiguiendo su comercio en todas partes y estableciendo un bloqueo prudentemente alejado de las baterías costeras y del radio de acción de los submarinos; pero la pelota está en el tejado; ha impedido, atropellando el derecho de los neutrales, la importación de víveres en Alemania, y ésta no ha sacado su escuadra a relucir. Alemania es desconcertante; nunca responde por donde la busca el enemigo.

Cuando Inglaterra esperaba destruir su escuadra en gallardo combate, la escuadra alemana no aparecía por parte alguna; cuando Inglaterra la creía acobardada e incapaz de abandonar sus bien fortificados refugios, aparecía bombardeando las costas inglesas.

Cuando Inglaterra creyó rendirla por hambre, Alemania respondió con el bloqueo por medio de submarinos.

Es delicioso: la reina de los mares convertida en ratonera de donde no puede salir. ¿Qué hará ahora con su poderosa escuadra?

El bloqueo es mucho más inquietante de lo que Inglaterra quiere dejar ver, porque, como decía un chusco jugando con la semejanza de las seis palabras, el «Home fleet» no puede salir al mar sin grave riesgo de que los sorprendentes submarinos alemanes le conviertan en «Home a fond», no puede recorrer las costas para impedir un «raid» de fuerza alemana, que el día menos pensado, flanqueadas por sus numerosos sumergibles, puede presentarse frente a las costas inglesas para

untar con saliva las orejas a Jhon Bull.

El bloqueo que padece Inglaterra es doble, uno material que realizan los submarinos y otro moral que es el que le tiene puesto el impenetrable misterio de los medios y recursos del adversario.

Es muy interesante este aspecto de la guerra europea, porque se parece mucho al de la lucha entre la fuerza y la inteligencia. La fuerza está de parte de Inglaterra, y sin embargo la iniciativa está de parte de Alemania.

El cálculo de Inglaterra salió equivocado, porque, ciega en su soberbia, no pensó nunca que la inteligencia domina siempre a la fuerza, la suya poderosa se convertiría de bloqueadora en bloqueada, por la inteligencia superior del enemigo.

TIZOL.

## ¡REMEMBER!...

Todos los despachos acusan una terrible indignación de los Estados Unidos porque un submarino alemán ha echado a pique un buque inglés, sin detenerse a considerar que iban en él súbditos americanos, aviesados, como todos los demás, del serio peligro que corrían y sabiendo que iban a forzar un bloqueo oficialmente establecido.

Nosotros nos permitimos recordar estos dos hechos:

La escuadra yanqui, cuando Estados Unidos estaba en guerra con nosotros, hundió a cañonazos al vapor correo español *Alfonso XII*, en los bajos Los Colorados, cerca de la Habana.

¿Por qué? Porque el *Alfonso XII*, tan mercante como el *Lusitania* y tan al servicio del Estado como el barco inglés, intentó forzar el bloqueo.

La escuadra yanqui hundió a tiro limpio, a nuestro vapor correo *San Domingo*.

¿Por qué? Porque quiso hacer lo mismo que el *Alfonso XII* entonces y el *Lusitania* ahora.

Los yanquis lo habrán olvidado seguramente.

Pero los españoles, no.

Por eso están pasmados ahora de la horrenda indignación de los norteamericanos.

## Guerra a muerte

Poesía leída en la velada celebrada en la Casa del Pueblo de Murcia el día 16 de Mayo.

¡Sagrado castillo hispano,  
de inexpugnables torreones,  
siempre combatido en vano  
por el moro y el cristiano,  
y hoy te arruinan los ratones!

¿Quién decirte osado hubiera  
en tu esplendoroso inicio

que ninguna raza fuera  
fuerte cual la ratonera,  
para sacarte de quicio?

Chateaubriand en sus «Viajes»  
dice haber ciertos salvajes  
que de un ratón vagabundo  
creen vinieron a este mundo  
de los hombres los linajes.

Yo, que algunas opiniones  
rechazo por embusteras  
juzgo con graves razones  
que la raza de ratones  
debió ser de las primeras.

Que de ella la humanidad  
en una parte notable,  
muy cerca de la mitad,  
viniera, creo ser verdad  
o por lo menos probable.

¿Pues qué persona formal  
no afirmará con razón  
que con corta variación  
cada diario liberal  
es un pícaro ratón?

¡Qué sorpresa si detrás  
de apuesto reporterillo,  
aunque activo y letrado,  
no hubiera otra cosa más  
que un mísero ratoncillo!

De estos bichos un portento  
tienen todos los confines  
y aun el líquido elemento,  
y si hay ratas en el viento,  
eso lo sabrá Vedrines.

¿Es pues de extrañar, señores,  
que estos malditos roedores,  
amigos de la despena,  
se escondan con mil amores  
detrás de la mala prensa?

Yo, siguiendo paso a paso  
al liberal periodismo  
sin miedo a ningún fracaso,  
considero en él un caso  
de ratonil atavismo.

Usan de tal variación  
los ratones en el plato  
que comen hasta carbón  
y hacen feliz digestión  
sin tomar bicarbonato.

No respetan ni a Neptuno;  
se ríen de los centinelas,  
y si a la Iglesia va alguno,  
es por devorar, el tuno,  
los pedazos de las velas.

¡Castillo español sagrado,  
siempre activo y siempre fuerte,  
y hoy caduco y cuarteado.  
Los ratones te han minado  
y ellos te darán la muerte!

Esa historia bendecida  
que en tus archivos alojas  
donde está escrita tu vida  
en bellas y orladas hojas,  
mírala toda roída.

Este es el salón grandioso  
en cuyos ricos tapices  
trazó un pincel primeroso,  
el cuadro vivo y hermoso  
de antiguos días felices.

Uno es la angusta asamblea  
del concilio de Toledo,  
do el monarca Recaredo  
quiso jurar de Nicea  
el santo infalible credo.

Aquí hay dos: uno es Pelayo,  
levantando la bandera  
que la Virgen bendijera;  
unidos luchan, el rayo  
y nuestra raza guerrera.

El otro muestra aquel hecho  
de la Navas de Tolosa,  
que de un día en el corto trecho  
el moro quedó deshecho  
y nuestra cruz victoriosa.

Hay entre otros la armada  
que en Lepanto venció al Turco;  
la conquista de Granada;  
y aquí en la mar dilatada  
Colón abre nuevo surco.

Veamos tu librería.  
En sus lujosos estantes  
tienes joyas de poesía  
Con Calderón y Cervantes,  
entre mil que citarás.

Allí tienes un tesoro  
de pura ciencia divina  
en los libros de Isidoro;  
y aquí en páginas de oro,  
marcó Balmes la doctrina.

En extensa galería  
tienes insignes retratos:  
una raza que vivía  
o guerreando a porfía  
o en místicos arrebatos.

Junto al egregio Cisneros  
se encuentra el gran Capitán;  
este es el Cid; allí están,  
entre otros mil caballeros,  
Fernando el Santo y Gusmán.

Aquí tienes la capilla  
en donde con fe sencilla  
sabe mi pueblo adorar  
a la Virgen sin mancilla,  
a María del Pilar.

En esta anchurosa pieza  
tienes el arca pesada  
do guardabas tus riquezas  
porque hoy ¡oh dura certeza!  
no tienes que guardar nada.

Patria mía, España, dí  
¿quién te ha empobrecido así?  
No te forjes ilusiones,  
son los malditos ratones  
que a millares hay aquí.

Es preciso que, valiente,  
tu pecho esforzado ahuyente  
tanta nociva alimaña,  
antes de que roa su diente  
hasta tu nombre de «España.»

Y, dime, ¿no los maldices  
cuando al verte sufrir, gozan?  
¿No ves como se alborozan  
cuando tus ricos tapices  
y tus cuadros te destrozan?

Y si pronto no se van,  
por tu culpable abandono,  
has de ver como roerán,  
cuando no les quede pan,  
hasta las gradas del trono.

## El Kaiser y la Prensa

La prensa alemana autorizada por la censura, publica una declaración del Emperador Guillermo, en la cual éste dice que vería con agrado que todos los países neutrales enviaran representantes de la Prensa. Así podrán ser testi-